

# El León que quería cantar

En el corazón de la sabana vivía un león llamado Guim. Era grande y fuerte, con una majestuosa melena que brillaba bajo el sol. Todos los animales lo respetaban porque, como rey de la selva, usaba su poder para protegerlos y mantener la paz. Pero Guim tenía un secreto que nunca había confesado a nadie: su mayor sueño no era rugir como todos los leones... Guim soñaba con cantar.

Desde pequeño, se quedaba fascinado escuchando a los pájaros, que llenaban el aire con sus suaves y alegres melodías. Mientras los otros leones practicaban sus rugidos poderosos, Guim se escondía entre los arbustos e intentaba imitar el canto de las aves. Pero cada vez que lo intentaba, su voz sonaba diferente: era grave y potente, no suave y melodiosa como la de sus amigos plumíferos. Esa diferencia lo hacía sentir inseguro, y pensaba que nunca podría cantar como ellos.

Una tarde, mientras practicaba detrás de un árbol, su amiga Kira, una leoparda rápida e ingeniosa, lo encontró.
—Guim, ¿qué haces aquí todo solo? —preguntó con curiosidad.

Guim, al principio, se sintió avergonzado, pero luego respiró hondo y le confesó su secreto.
—Me gustaría cantar, Kira, pero mi voz es demasiado fuerte... Los



Gracias por leer este cuento en tuscuentos.com

demás animales se reirían de mí.

Kira lo miró con comprensión y le dedicó una sonrisa cálida.
—Pero Guim, tu voz es única. No tienes que sonar como los pájaros para cantar. Puedes hacerlo a tu manera, con tu propia voz.

Esa noche, animado por las palabras de su amiga, Guim tomó una decisión valiente: intentaría cantar delante de todos. Cuando la luna iluminaba la sabana con su luz plateada, se colocó en medio del prado y, con el corazón latiendo fuerte, comenzó a cantar con toda su voz.

Su canción no era suave como la de los pájaros, pero era profunda y poderosa, llena de emoción. Su voz retumbaba como el eco de un tambor y acariciaba la sabana con una energía única. Poco a poco, los animales dejaron lo que estaban haciendo para escucharlo. Los elefantes comenzaron a balancear sus trompas, las cebras movieron sus colas al ritmo, y hasta los pájaros se unieron con sus propias melodías.

En ese momento, Guim comprendió que no necesitaba cambiar su voz para cumplir su sueño. Su voz era suya, única, y era perfecta tal como era.

Desde entonces, Guim cantó con orgullo cada noche, llenando la sabana con sus canciones y recordando a todos que no importa cómo somos, lo importante es ser fieles a nosotros mismos y creer en nuestro propio valor. Su canto no solo lo hizo feliz, sino que inspiró a todos los animales de la sabana a seguir sus propios sueños, sin miedo a ser diferentes.



Gracias por leer este cuento en tuscuentos.com